

F 296/23

766111

EL MÁRTIR DE LA PATRIA,

ó

CONVERSACION,

NI MAS NI MÉNOS COMO PASÓ,

ENTRE

NAPOLEON T UN VIZCAINO,

SU EXHORTACION Y MUERTE, COMPUESTA EN
FORMA DE DIÁLOGO.

POR C. M. M.

MADRID.

En la imprenta de Alvarez.

Con licencia.

EL MARTÍN DE LA BARRA,

CONVERSACION,

DE MAS NIÑOS COMO TAYO,

ENTRE

MARCELO Y UN NIÑO,

DE LA ESCUELA Y SU MESTRE, COMPLETA EN
UNA DE LAS PARTES.

FOR. C. M. M.

MADRID
En la imprenta de Alvarez
Calle de...

EL MÁRTIR DE LA PATRIA.

Emperador. Acercate, español,
quiero saber de tí algunas cosas re-
lativas á tu país.

Vizcaino. Mi corason no tiene base-
tantes fuersas para tener el impre-
sion que produsca en él la vista de
un Empeorador tan grande como
sois tú.

Emp. Llega, no temas: háblame
con libertad, yo te lo mando.

Vizc. Pregúntame pues lo que
quieres tu magestá.

Emp. De qué pueblo debes tu ser?

Vizc. Yo ser de la noble señoría
de Bizcaya.

Emp. Dime, es verdad que tus
conciudadanos han recibido hostil-
mente á sus aliados, é invencibles

4
ejércitos, hollando de este modo las
sagradas leyes de la amistad mas sin-
cera?

Vizc. ¿Qué diablos dices tu ma-
gestá? Todo lo rebes, pues todos
han asolao los pueblos que pasaron,
sin dexar ni chiquito ni grande sin
maltratar, particularmente en los
lugarsitos. Mire vmd., allí violanta-
ban las doncellas, atropillaban á sus
maridos, y las casadas con ellos; y
hasta hurtar hasian los malditos solda-
dos, y sus éfes; y para acabar, ha-
sian mil picar:::

Emp. Calla, calla mentecato; pe-
ro no tienes tu la culpa, sino yo en
haber tocado esa materia: dime, po-
drás hacer una descripción del carác-
ter de tus paysanos?

Vizc. Si señor, y aunque fuese de
los ingleses, alimanes y otomanes,
porque los ha visto todos, si vmd.
quiere.

Emp. No, habla solo de los es-
pañoles.

Bizc. Pues señor, mis paysanos somos valientes, y la tienen hecho ver en todo el mundo, como puedes verla en la historia. Son ingeniosos por todo y muy aficionaos á la letura como ves en los muchos originales de autores que esistan en las bibliotecas. Y sepa su Magestad que han dicho muchos estraños que nosotros somos muy arlotes y peresosos; pero los que disen así no teneis cabezas, porque no han visto que España estaba mas á la mediodia que las mas potencias que tanto murmurais: ade:::

Emp. Dexa digresiones y prosigue.

Bizc. Voy allá: la siscuspesion y fausta les hase ardor, con pensar sólido, asquieren con fuersas y la tienen con tenás. Y en fin se paresen con magestá. Sin ir mas léjos si vas. Viscaya verás tantos hombres quantos reyes y al rebes.

Emp. Me agrada la pintura, la qual no es conforme con las noticias que tengo, y la experiencia me

lo enseña; y por creer que todo es como tu dices, empené todas mis fuerzas para introducir la felicidad hasta el pueblo mas escondido de tu pais. Y esas mismas virtudes que forman vuestro carácter han excitado mi alma sobremanera, y deseo con vivas ansias que mi hermano José se constituya cabeza de un pueblo tan célebre por todos títulos; y el dia en que llegase á conseguirlo, seria el de la efusion de mis gracias sobre todos los individuos que componen esa hermosa sociedad. ¡Ah! yo la daría toda la felicidad de que ella es susceptible. Pero ¿que digo? ¿no son los de tu nacion los que ingratos han hecho desvanecer todos mis proyectos que se dirigian á hacerlos dichosos? ¿no son esos mismos los que han arrancado los laureles (¡ay triste!) de las sienes de mis huestes vencedoras, y las han hollado llenándome de afrenta? ¿y podrán los franceses consentir tal abatimiento? ¡Ah! ¿quién

7
querrá consolar á mi alma que se ha-
lla sumergida en un caos de confu-
sas y extravagantes ideas!

Vizc. Yo, aunque no la mereses.
Pero dime tu magestad, ¿quién te
ha metido á vosotros en camisa de
onse varas? Acaso faltan al España
legisadores que hasen tan buenas le-
yes, quando nesesiten, como qual-
quiera del mundo para haser felises?
Y dime un poco mas, ¿quién dia-
blos has visto venir á casa ageno con-
vidando á la felisidad con las bocas
del cañon, y las puntas de los ba-
yonetas? A no ser loco, ninguno.
Sabeis lo qué has ganado en esta ex-
pedision, nada mas que el ser abor-
residos de todo el hombre, despues
de ser sacrificaos á tu insosiable am-
bision tantos millares de vítimas;
cuyo insienso ofreseis en sangre hu-
meando. Si gran Empeorador, el
naturalesa está llorando hasta que
acaba, la desfortuna de tener en su
sieno unos gentes, que han mudado

la especia en mala sobre la tierra. Mira, ya que des lisenia de hablar, el castigo que yo vos daria, serian meter á todos en una jaula grande donde suelen poner á los sensumbacos (a), porque pa:::

Emp. No prosigas villano, es ese el consuelo que das á un hombre que se halla tendido en el lecho de una tristeza meláncolica, y cuyos síntomas son ya las señales precursoras de la desesperacion? ¡ Ah! ¿ Qué dirá el mundo de mí y de mis invencibles exércitos, quando sepa que unas pequeñas quadrillas de rebeldes españoles los han derrotado completamente, y puesto á las reliquias en vergonzosa fuga? Huiré hasta de mí mismo. ¿ Mas adónde iré que no encuentre con las frias sombras de las inocentes víctimas que han sido sacrificadas á mi loca ambicion? Fiero corazon mio, preparame un seguro

(a) *Hombres sin juicio.*

9
asilo en lo mas recondito de tu dilata-
do seno , para de este modo liber-
tarme de los rayos que esta luz in-
terior vibra sobre mí.

Vizc. Serenáse tu magestá , y no
sierres la luz , porque entónces será
peor que peor ; pero no sabes polí-
tico , ¿ pues por qué te engañas ? Mi-
ra , yo ha leido no hay muchos años
una fábula de Ficaró , y te lo voi de-
sir. Pues Señor , este Ficaró volaba
mui alta y camino fuera de su padre
le mandó , y entónces le dixo :

*Moso imprudente , mala mariposa ,
Que llegas al fuego del esfera ,
¿ No miras que en el llama luminosa
Nunca estais bien alas de sera ?
¡ Ay Ficaró ! ¿ Llegar quieres al sielo ?
Baxar las alas y suspender buelo .*

Pero el mansebo aprovecha poco
el consejo del padre. No le hiso ca-
so , pero él desear marchar el sielo,
y llegaba al fuego de los alas , y ca-

yó caransiabajo, porque se quemaban. ¿Para qué le deseaba mucho? Pues ya la pagó. Pero la verdad, ¿quién diablos te entrometió á esta empresa? ¿quieres el mundo por reynar?

Emp. No, la única causa que me mueve á esto, es la de tener un vivo deseo de ser el artífice, digámoslo así, de la felicidad de todas las naciones, y particularmente de la de tus paisanos; y quando para conseguir esto no bastasen los medios de dulzura que he adoptado, entónces les haré experimentar todo el rigor de mi venganza. ¿Acaso han dudado ú olvidado que soy el árbitro de sus destinos?

Bizc. Hombre tu eres peor que Barabas. ¿Con qué tu te quieres comparar con Dios? Es presiso que tu tienes algunos diablos en el cuerpo, para desir que serás el arbitrio de los desinios. Otra y otra vez te le digo que tu estés borracho y loco, por-

que sino no es posible que digais tanto picardia. Pero hombre, ¿no te la temes que Dios te le castigara? No importa, no son menester. Los españoles te daramos tanto cachete y mogicones como cuchilos franseses. Sí, nosotros castigaramos tus infinidades picardias. No es menester mas, ya la hemos visto todo. ¿Con qué no vienes todos mas que á hurtar he? ¿y ande se han ido las felisida? ¿donde la tienes el molde? Dexate estar, ya te compondramos, ladronasos mas que ladronasos.

Emp. Cesa, cesa, no prosigas. ¿Has mirado que hablas con el gran Napoleon? Humíllate temerario, ó de lo contrario te mandaré cortar la cabeza.

Vizc. ¿Qué te humilla? No quiero aunque me matas. ¿Qué te me importa á mí?

NOTA. En efecto, el autor de esta conversacion supone que el Emperador lo mandó degollar; pero antes

de que se executase la sentencia pidió algun tiempo, el qual lo dedicó en formar una exhortacion á sus queridos paisanos; y se advierte que va puesta en debida forma:

EXHORTACION.

Mis amados compatriotas. Los clamores de nuestra divina y augusta religion, de nuestro deseado y desgraciado Monarca, y de nuestros sagrados privilegios, resuenan incesantemente en nuestros oidos, y ningun español debe sobrevivir á la pérdida de qualesquiera de estos tres principales objetos de nuestra justa estimacion, á ménos que se hayan extinguido de su corazon los sentimientos de honor y de virtud impresos en él por el gran Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. ¿Qué, veremos sin horror la profanacion de nuestros templos por esos mas que enemigos, barbaros? ¿Podrá creerse que alguno

de mis paisanos haya oído con indiferencia los horribles sacrilegios cometidos por esos monstruos, indignos de que sus nombres subsistan por mas tiempo gravados en el libro de la sociedad humana? ¿No sentis la conmocion de nuestra naturaleza pesados de haber dado el ser á esos franceses (a) que tan ciega y temerariamente se atreven á su autor divino? Ya oigo que con vuestras palabras mezcladas entre sollozos me decís que sí. No sentís también las punzadas de vuestros nobles corazones que se hallan cruelmente heridos desde que esos traidores os arrancaron de vuestro seno á nuestro adorado Fernando; en cuya sagrada persona estaban depositados nuestra libertad, leyes y cariño? y últimamente, ¿no os han atacado en lo mas vivo de

(a) *No se les puede comparar sino con ellos mismos.*

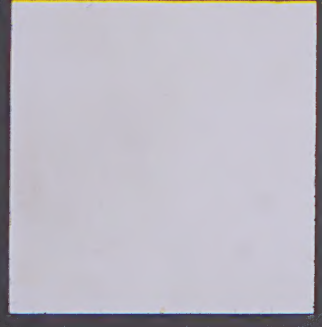
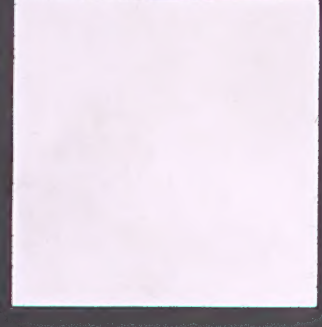
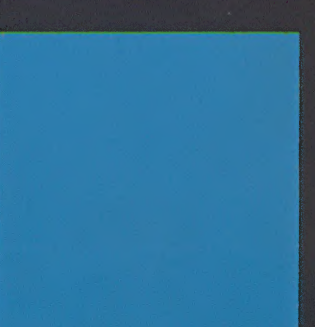
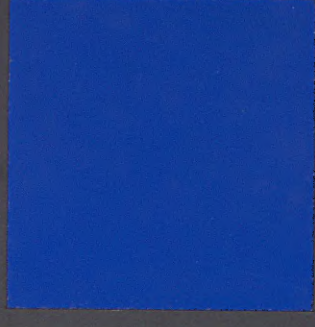
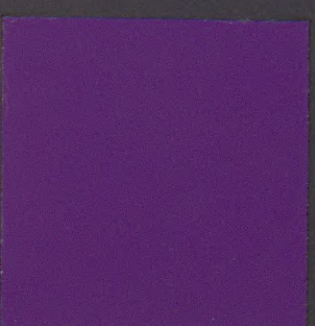
vuestros privilegios? ¿y vacilaréis un momento en la resolución que debéis tomar? No, no lo permitirán vuestros magnánimos corazones: inflamadlos pues con la memoria de las inocentes víctimas que esos facinerosos han sacrificado á su ilimitada ambición: encended en vuestros corazones el fuego de la venganza; y así llenos de valor buscad á esos pérfidos, y en su hedionda sangre labad las ofensas de vuestro Dios y las vuestras. Y si necesario fuese, á imitación de los Israelitas que por orden del gran Dios de los ejércitos arrojaron á los habitantes del país de Canaan, entrad en ese que llaman Imperio francés, construido por la perfidia y sostenido sobre columnas de sangre humana, y destruidlo: arrojad de la sociedad humana á ese pueblo de iniquidades: ese pueblo de ateistas enemigos de Dios y de los hombres, sedientos de sangre y de pillage, cuyos delitos

en el discurso de quince años sobrepujan mil veces los crímenes de los siglos anteriores. Si, españoles, en vuestra mano está el desagrar á Dios, á vosotros mismos y á las naciones. Sí, y no tengais duda en que el nombre de vuestras gloriosas hazañas durará hasta mas allá de la consumacion de los siglos. Mis amados compatriotas, la inmortalidad se prepara á coronar vuestras sienes con los laureles de una gloriosa eternidad. Pero ¿habrá algun español que no se halle animado de tan nobles sentimientos? No lo puedo creer, pues yo muero gustoso por ellos:::

No bien hubo dicho esto, quando el verdugo descargó el golpe fatal sobre su cuello.

en el discurso de un mes o dos
de los años de la guerra de
los españoles, en una
vez más está el de seguir a
los otros países y a las naciones
y no se fengis más en el
nombre de vuestra fortuna, más
has de ser más allá de la
exención de los siglos, más de
construccion, la imitación de
para a coronar vuestra gloria con
los laureles de una gloria eterna
has. Pero ¿habrá más de un
no se halla ningún de las cosas
aventuradas? No lo puedo
pues yo miro esto por otros
No bien habo hecho esto, pues
do el verugo desargo el golpe
tal sobre su cuello.

colorchecker CLASSIC



calibrite

30mm